

Lo veo, lo quiero, lo tengo

Curtis Hall

No estoy de acuerdo con el título de la lección de esta semana. Nunca empiezo una publicación de esa manera, puesto que la implicancia del título me parece contraria a las verdades que estamos analizando. El título pinta una imagen de desenfreno donde todos simplemente les quitamos a los demás las cosas que queremos. No creo que eso sea ni remotamente cierto.¹

Si el título hubiera sido *Lo veo, lo quiero, lo compro*, habría sido más preciso y aun así podría utilizarse para destacar el estudio de esta semana. Se podría decir que esto es una cuestión de semántica o que estoy buscándole las cinco patas al gato. Siento que es mucho más que eso. Las palabras son importantes.

A menudo expresamos nuestras enseñanzas de modos en los que nos damos el lujo de separarnos de las verdades que estamos analizando. Permite que ilustre un poco más este planteo.

Una sección de la lección de esta semana es "El evangelio de la prosperidad". La imagen exagerada de pastores ricos desplumando a sus miembros al predicar el materialismo en las bendiciones es un blanco fácil para la crítica. Sin embargo, en mi experiencia, muchas de nuestras propias iglesias alimentan a sus miembros con una dieta constante de una versión diferente del evangelio de la prosperidad.

El dicho común de gran parte de nuestra predicación y enseñanza se puede resumir como "Dios te ha dado la espalda". Es cierto que es muy alentador el saber que Dios está con nosotros durante los tiempos difíciles o que debemos ignorar a nuestros enemigos porque Dios nos vindicará. Nos tranquiliza saber que no debemos permitir que nadie nos juzgue, tanto a nosotros mismos, como a nuestro caminar cristiano porque Dios conoce nuestro corazón.

Todo eso puede ser cierto. El problema surge cuando ese es el mensaje predominante y hay poco o ningún llamado a vivir una vida de sacrificio modelada según Cristo y sus enseñanzas. El énfasis habitual está en que Dios nos apoya (aunque nuestros estilos de vida a menudo no están en armonía con la voluntad divina).

¹ Esta análisis del autor se debe, en parte, al título de la lección en el inglés original: "I see, I Want, I Take" [Lo veo, lo quiero, lo tomo (o lo llevo)], que fue vertido por los traductores de las lecciones como "Lo veo, lo quiero, lo tengo", ampliando el sentido. [Nota del Trad.]

Por lo general, nuestro énfasis en el sacrificio es por el bien de la iglesia local. Las apelaciones se hacen para que demos dinero para apoyar los esfuerzos de nuestras iglesias locales, y una vez que lo hacemos, tendemos a pensar que todo está bien. En muchas de nuestras iglesias, comenzamos nuestra sección de las ofrendas citando Malaquías 3:9, señalando la maldición y las bendiciones para aquellos que devuelven sus diezmos y ofrendas "a la iglesia".

Una vida de sacrificio debe significar más que dar un porcentaje de nuestros ingresos a la iglesia. Devolver dinero a nuestras iglesias locales y asociaciones no es el antídoto de la codicia.

El engaño de las riquezas

De una manera simple pero profunda, Jesús ilustró el peligro de la codicia, la lujuria insaciable por la riqueza o las posesiones. Él contó la parábola del sembrador que sembró buena semilla que cayó en varios tipos de terreno. El que se relaciona con nuestro estudio de esta semana es la semilla que cayó entre espinas.

"Parte cayó entre espinos, que crecieron y ahogaron la semilla" (Mateo 13:7).

Los discípulos, que no entendieron el significado de la parábola, le pidieron a Jesús que se las explicara. Luego de pasar por cada semilla depositada, Jesús explicó la semilla que cayó entre las espinas.

"El que fue sembrado entre espinos, es el que oye la Palabra; pero el afán de este siglo y en engaño de las riquezas, ahogan la Palabra y queda sin fruto" (Mateo 13:22).

Muchos de nosotros conocemos la verdad de las palabras de Cristo. Es un círculo vicioso en el que a menudo caemos cuando todas nuestras energías se gastan en ascender en la vida. El enfrascarnos en progresar a menudo nos deja poco tiempo o energía para una vida de oración, estudio de la Biblia y servicio a Dios. Llegar a la iglesia el sábado es todo lo que podemos reunir.

Y el engaño de las riquezas es igualmente insidioso. Mi autora favorita dio una gran idea acerca de este tema.

"El engaño de las riquezas': El amor a las riquezas tiene el poder de infatuar y engañar. Demasiado a menudo aquellos que poseen tesoros mundanales se olvidan de que es Dios el que les ha dado el poder de adquirir riquezas. Dicen: 'Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza' (Deuteronomio 8:17). Su riqueza, en vez de despertar la gratitud hacia Dios, los induce a la exaltación propia. Pierden el sentido de su dependencia de Dios y su obligación con respecto a sus semejantes. En vez de considerar las riquezas como un talento que ha de ser empleado para la gloria de Dios y la elevación de la humanidad, las miran como un medio de servirse a sí mismos. En vez de desarrollar en el hombre los atributos de Dios, las riquezas así usadas desarrollan en él los atributos de Satanás. La simiente de la palabra es ahogada por las espinas"²

² Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 32.

Jesús hoy nos llama a cada uno de nosotros a una experiencia diferente. No retener nada. Confiar en su amor y en su dirección. Él nos capacitará para vivir vidas de amor desinteresado que estén comprometidas con su servicio.

Aquí se plantean algunos interrogantes para “dar en el blanco” en el repaso de la lección de esta semana:

- » ¿Qué significa "codicia" para ti?
- » ¿Es cierto que la devolución de diezmos y ofrendas es lo más importante que tenemos que hacer con nuestro dinero? Explica tu respuesta.
- » ¿Es verdad que si somos fieles en devolver los diezmos y ofrendas, Dios nos bendecirá financieramente ("*ventanas de los cielos*")? ¿Es afirmativa o negativa tu respuesta? ¿Por qué?
- » ¿Qué significa el Salmo 37:4: "*Deléitate en el Señor, y Él te dará los deseos de tu corazón*"?
- » ¿Ser "*cabeza y no cola*" incluye la prosperidad material? Explica tu respuesta.
- » "*Como creyentes, no todos tenemos que hacer el mismo sacrificio*". Esta declaración es:
 - Verdadera [.....]
 - Mayormente verdadera [.....]
 - Parcialmente verdadera [.....]
 - Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos la lección de esta semana, acerca de "Lo veo, lo quiero, lo tengo", con textos que abordaremos a lo largo de este trimestre. Creo que es un buen consejo.

"No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo –los deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida–, no procede del Padre, sino del mundo. Y el mundo y sus deseos se pasan. En cambio, el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre"

1 Juan 2:15-17

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos dando en el blanco en la Escuela Sabática!

Curtis Hall
*Hit the Mark [Dar en el blanco]
Sabbath School Coaching*



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©